

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Se encuentra situada dentro del casco urbano, en la plaza denominada de La Iglesia, orientada al Suroeste. Tanto la cabecera como el muro de la epístola, el orientado al Noroeste, tienen casas adosadas.

Esta construcción es obra de mampostería y ladrillo. Actualmente, sólo la torre conserva su aspecto externo originario, pues toda la obra de la iglesia ha sido revestida exteriormente con un paramento de cemento imitando formas de sillares.

El ingreso está situado en el tramo de los pies sobre el lado del evangelio, en el muro sureste. Tiene pórtico con entrada en forma de arco de medio punto entre pilastras sobre las que carga directamente el tejeroz del pórtico; se cubre con bóveda de cañón rampante en el sentido de la nave. Dentro del pórtico, el ingreso al interior de la iglesia se realiza mediante un sencillo arco de medio punto cobijado bajo una estructura de arco apuntado.

TORRE.

Se encuentra situada en el tramo de los pies al lado del evangelio. Es obra realizada en ladrillo, de planta cuadrada y consta de tres cuerpos bien diferenciados de los que tan sólo los dos inferiores son de estilo mudéjar, obra de mediados del siglo XVI, pues el actual cuerpo de campanas es obra del siglo XVIII de estilo neoclásico. El cuerpo inferior va sin ornamentar hasta su parte más alta, donde aparece un paño de cruces de múltiples brazos formando dos hiladas de rombos, ribeteada arriba y abajo por esquinillas. Corona este cuerpo una imposta de ménsulas tardías, quedando rematada por una serie de almenas de las generalizadas entre 1540-1550. El segundo cuerpo presenta en cada lado dos vanos en arco de medio punto doblados y cegados sobre otra franja de esquinillas y con cruces de múltiples brazos a ambos lados. El actual cuerpo de campanas aparece configurado por un vano de medio punto en cada lado, flanqueados por pilastras sobre podios. Sobre este cuerpo carga un pequeño basamento que sirve de apoyo al chapitel metálico, obra reciente.



INTERIOR.



Se trata de una iglesia de una nave de cuatro tramos con capillas entre los contrafuertes y cabecera recta, sacristía ocupando toda la anchura de la cabecera tras el altar mayor y coro en alto en el tramo de los pies sobre un arco rebajado. La nave se cubre con bóveda de cañón con lunetas sobre arcos de medio punto que cargan en una imposta corrida de orden dórico que sirve de capiteles a las pilastras. Existe también otra imposta a la altura

del arranque de los arcos de las capillas. En el centro de la cabecera un arco a modo de diafragma para albergar el retablo.

Las capillas laterales no son todas iguales. Las del lado del evangelio, de menor profundidad que las de la epístola, se cubren con bóveda de cañón con lunetas. Las tres capillas del lado de la epístola se comunican entre sí, mediante vanos adintelados; la primera capilla se cubre con bóveda de arista, mientras que las dos siguientes lo hacen mediante cúpula sobre pechinas y linterna, ambas con decoración de yeso en las pechinas. De estas dos capillas destaca la última, bajo la advocación de San Antonio de Padua, presentando en su cúpula ocho grandes nervios, cuatro con decoración vegetal y el resto con motivos de lazo y estrella; igualmente, grandes ménsulas de hojarasca recorren su cornisamento.

Todo el interior se encuentra pintado en color ocre con los elementos dinámicos y ornamentales en blanco. Aparece forrada con un arrimadero de plástico reciente.

De la antigua fábrica mudéjar tan solo restan los dos cuerpos inferiores de la torre, de mediados del siglo XVI. Todo el bloque de la iglesia con su sacristía incluida, es obra de principios del siglo XVII, a excepción de las dos últimas capillas del lado de la epístola, remodeladas y decoradas en la primera mitad del siglo XVIII. Finalmente, en las últimas décadas del siglo XVIII se elevó la torre añadiéndole un cuerpo más de estilo neoclásico.

En la cabecera:

1.- Retablo mayor de San Francisco de Asís. Obra actual con una mazonería de madera dorada, de estilo neogótico, lo preside una talla de titular, de tamaño natural en madera pintada, obra de hacia 1965. En el lado de la epístola:



2.- Retablo del Santo Cristo (2,80 m. ancho). Presenta una mazonería de madera dorada, de un cuerpo con dos



columnas salomónicas y remate en forma de medio punto. Cobija una imagen del Crucificado (1,37 en madera policromada, bajo un dosel de tela. Es un cristo muerto, con movido paño de pureza y de bello modelado anatómico. Es obra de la primera mitad del siglo XVIII. Buen estado de conservación.

3.- Retablo de la Virgen del Rosario (2,0 m. Ancho). Mazonería de madera pintada con algunos detalles dorados, es un cuerpo de tres calles de la misma anchura separadas por columnas corintias estriadas helicoidalmente. Tiene un estrecho banco con pintura al óleo sobre tabla con representaciones de santos, temas de caridad y oración. El remate es de una sola casa, con forma de capileta entre columnas iguales a las del cuerpo y un frontón recto partido con un obelisco con bola en su centro, dos aletones en forma de grandes espirales a los lados; alberga un óleo sobre lienzo con la



representación de San Roque. Toda la mazonería ha sido repintada.



En la hornacina central del cuerpo se encuentra en la actualidad una extraordinaria talla de la Virgen con el Niño (0,81 m.), en madera estofada y policromada, obra del último tercio del siglo XVI. En el siglo XVII se reformaron los pliegues del manto mediante tela encolada, volviéndola a policromar, conservando en la actualidad el estofado y policromía de la segunda mitad del siglo XVII.

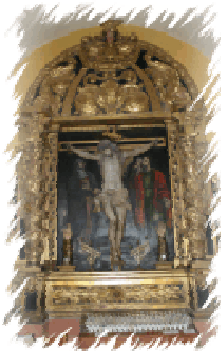
4.- Piedad (1,10 x 0,90 m.) Escultura realizada en madera policromada, obra de mediados del siglo XVIII. La Virgen en actitud muy declamatoria levanta el brazo izquierdo, tiene una gran espada clavada en el pecho. Está sentada y sostiene a Cristo en sus rodillas, muerto, con el brazo derecho caído y de menor proporción que la Virgen. Pliegues muy característicos de taller zaragozano de mediados del siglo XVIII, con influjo de los Ramírez.



5.- Retablo de San Antonio de Padua (2,65 m. Ancho). Obra de mediados del siglo XVIII. Presenta mazonería de madera dorada con estructura de cuerpo y remate. Forman el cuerpo cuatro columnas salomónicas apoyadas en grandes ménsulas de hojareasca con cabecitas humanas; las dos columnas centrales se adelantan y flanquean la hornacina del titular. El remate encierra un pequeño lienzo al óleo reutilizado, coronado por un escudo en el que aparece una puerta de ciudad y dos letras a sus lados. En la hornacina central escultura en madera policromada de San Antonio de Padua (0,90 m.) Sobre el banco, a los lados, otras dos esculturas también en madera policromada, de Santa Bárbara (0,78 m.) y María Magdalena (0,80 m.). Las tres son obra de mediados del siglo XVIII, de escasa calidad.



6.- San Roque (0,80 m.) Escultura en madera policromada realizada a finales del siglo XVIII. Muestra un buen trabajo de expresión en el rostro. Se representa al santo con atuendo de peregrino.



En el coro:

7.- Crucificado (0,93 m.) Realizado en madera policromada, de finales del siglo XVIII.

Es correcto de ejecución.

En el lado del evangelio:

8.- Retablo de San Antón (2,70 m. Ancho). Mazonería en madera estofada y policromada. Es un retablo de tres calles, con banco, cuerpo con una hornacina en la calle central y dos pisos en las laterales y ático. El banco alberga distintas pinturas al óleo sobre tabla que ocupan los podios de las columnas (0,10 x 0,27 m) y las calles (0,50 x 0,26 m.); de derecha a izquierda: Santa Catalina de Alejandría, San Cristóbal, Santo Tomás de Aquino, María Magdalena Pazzi, Santa Teresa de Jesús, María Magdalena penitente y Santa Apolonia.



El cuerpo aparece conformado por cuatro columnas corintias de fuste estriado helicoidalmente soportando entablamento con graciosas volutas al plomo de las columnas. En las calles laterales cuatro óleos sobre lienzo (0,42 x 0,47 m.); de derecha a izquierda y de abajo hacia arriba: Santa Lucía, San Juan en Patmos, Aparición de la Virgen a un santo canónigo y Santa Bárbara. En la calle central talla de San Antón (0,90 m.), en madera estofada y policromada, de buen trabajo en los paños. El ático en forma de capilleta con dos columnas similares a las del cuerpo y frontón recto partido con pirámides, todo flanqueado por volutas en forma de espiral. Ocupa el ático un lienzo al óleo con la representación de San Roque.

La pintura en general es de tipo popular y retardataria, con fondos recurrentes de paisaje. Mayor calidad presenta la talla titular. Todo él es obra del primer tercio del siglo XVII.

9.- Retablo de San Francisco de Asís. (3,22 m.) obra de la primera mitad del siglo XVIII. Presenta mazonería de madera pintada y dorada. Es un retablo de estructura plana, de tres calles, con banco, cuerpo y gran remate de forma semicircular, adaptándose al interior de la capilla. En el cuerpo, la calle central se encuentra flanqueada por dos columnas salomónicas y en los extremos pilastras con frentes decorados con motivos vegetales. Las calles laterales están ocupadas por dos óleos sobre lienzo (1,05 x 0,45 m.): San Lamberto a la derecha y Santa Agueda a la izquierda. La hornacina de la calle central muestra un lienzo al óleo (1,02 x 0,79 m.) con la representación de Santa Isabel de Portugal dando limosna a un pobre junto a Santa Clara. Dicha hornacina alberga una imagen de San Francisco de Asís (0,80 m.), en madera policromada, obra del siglo XVIII, de gesto declamatorio y rostro con pronunciadas facciones. El remate aparece ocupado por un lienzo al óleo de forma circular flanqueado por sendos roleos de hojarasca con una cabecita. En el lienzo aparecen representados dentro de un círculo San José con el Niño y a sus lados San Nicolás de Bari y Santa Catalina de Siena. En el retablo puede leerse la inscripción "ESTE RETABLO DE SAN FRANCISCO LO DONO JOSEPH QUARTERO I FERRER EN EL AÑO 1733".

10.- Retablo de la Inmaculada (2,64 m. ancho), obra de la segunda mitad del siglo XVIII. Mazonería en madera dorada, presentando como fondo esgrafiado con motivos de rocalla y ornamentación en relieve de motivos vegetales, florales, conchas y rocalla. Es un retablo de tres calles con banco, cuerpo y remate semicircular, de estructura poligonal de tres lados y forma cóncava.



Las calles laterales del cuerpo aparecen ocupadas por sendos lienzos al óleo (0,80 x 0,44 m.) dentro de enmarcamientos de gusto rococó; a la

derecha, San Agustín y a la izquierda San Bernardo. En la calle central, lienzo al óleo (1,30 x 0,80 m.) de la Inmaculada, representada con su tradicional iconografía, sobre una media luna y pisando al demonio. Este lienzo en particular se encuentra muy deteriorado. En general, es una pintura correcta y académica. En el remate, un gran relieve con dos Sagrados Corazones entre llamas.

La mesa y frontal de altar también son obra de la segunda mitad del siglo XVIII, en madera dorada con labor de esgrafiado y motivos rococó. Se lee la inscripción **"REGALO DE LA FAMILIA DE D. JESÚS LORENTE"**.